

LOS RECLUTAS JURAN LA BANDERA

¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva el Ejército! ¡Viva Cáceres!

LA BANDERA

Es el emblema del honor nacional, el sudario de nuestros héroes.

Luis Navarro y A. de Celada, Teniente Coronel del Primer Batallón del Regimiento de Castilla.

Es el emblema del honor nacional; difícilmente pudiera hacerse una frase que con mayor justeza defina y sintetice el concepto que todo español, todo patriota, lleva grabado en el fondo de su corazón.

El amor á la patria y por ende á la bandera que la sintetiza, es el amor de los amores, es un algo de fuerza irresistible que subyuga, que atrae, que electriza, y borrando diferencias y antagonismos, puramente circunstanciales, une en un solo sentir todos los sentires, confunde todos los corazones en un solo corazón.

Pero amamos entrañablemente á la enseña de la patria, precisamente por eso, porque es emblema del honor nacional.

Bajo sus ondeantes pliegues se escribieron las más brillantes páginas de nuestra historia, páginas de gloria perdurable.

Ella fué heraldo de nuestro inmenso poderío y al ondear del uno al otro confín, pregonó la hidalguía de nuestra raza y el valor indomable de nuestro pueblo.

Cada uno de los recuerdos que la sagrada enseña hace acudir á la memoria es un timbre glorioso en que asienta el honor immaculado de la patria, ¡por eso la amamos tanto! ¡porque es emblema del honor nacional!

Este amor sacrosanto de la patria, inspiró á nuestros esforzados capitanes sus hazañas legendarias, él llevó á nuestro invicto ejército de victoria en victoria, de un emisferio al otro, por este amor sublime sucumbieron heroicamente millares de españoles que entregaron generosos raudales de su sangre con el convencimiento y la esperanza de no apartarse jamás de su bandera querida, que al llevar sus gloriosos nombres á las páginas de la historia, prestó á sus venerandas reliquias el más honroso sudario.

Madre amantísima de sus amantes hijos, la patria se nos ofrece toda entera en tan her-

moso símbolo y á su presencia el amor y la emoción arrasan nuestros ojos con lágrimas de ternura.

20 DE ABRIL

Cubierta por el cielo del solar español, la multitud estalla en loca gritería, sintiendo en sus arterias el incendio del Sol y la hoguera inextinta del áurco Mediodía.

Desfilan los soldados de la España viril, —de rudos continentes y semblantes tostados—;

y en la mañana cálida del luminoso Abril flotan los estandartes al viento desplegados.

Se escuchan los clarines, los roncacos atam- (bores)

y el agudo relincho de los fieros corceles, y los gestos altivos de los conquistadores

reciben la caricia luminosa del Sol, mientras sus torsos rudos de servidores fie-

se brindan cual sagrarios del valor español.

EMILIO MARTÍN DE CÁCERES.

Llegada de la Bandera

Desde las primeras horas de la noche del sábado, empezó á notar en nuestras calles más céntricas y concurridas á diario, un júbilo y alegría indescriptibles, heraldo del hermosísimo acto que iba á realizar nuestro hidalgo y pueblo.

A medida que se aproximaba la hora en que había de llegar á la estación el tren de Mérida conduciendo la veneranda enseña de la Patria del 2.º batallón de Castilla que guarnece la capital hermana, las calles de Cáceres ibanse viendo llenarse por momentos de inmensa muchedumbre que, con la emoción más honda pintada en el semblante, se disponía á recibir con todos los honores el sacrosanto emblema nacional, ante el cual habían de jurar más tarde los nuevos reclutas, fidelidad inquebrantable á la Patria y al Rey.

Camino de la Estación.

El trayecto que media desde la Plaza Mayor á la Estación del ferrocarril, era un no interrumpido hormiguero de gentes ávidas de llegar con tiempo suficiente para poder gritar á la vista de la Bandera: ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva el Ejército!

Llega el tren.

Eran las ocho y media cuando entraba el convoy en agujas de la Estación.

Esperábanle, á más de una Comisión del Municipio compuesta por el Alcalde Sr. Acha y los Concejales señores Ibarlucea, Cruz Quiros y González Alvarez, el Teniente coronel del primero de Castilla D. Luis Navarro y Alonso de Celada y Jefes y oficiales francos de servicio, dos compañías al mando del bizarro Comandante D. Nicolás Rodríguez-Arias y un gentío

grande que prorrumpió en atronadores vivas.

Así que hubo parado el tren y transcurrido breves momentos, echaron pie á tierra la Banda de música y el Sr. Teniente coronel Mayor D. Luis León Mateos.

Cambiados los saludos de rúbrica, á los acordes de la Marcha Real descendió del coche que ocupaba con el emblema de la Patria, y la escolta compuesta de un sargento y ocho soldados el abanderado don Emilio Avila, dándole guardia el Teniente ayudante Sr. Hueso.

Cuantas innumerables personas llenaban los andenes, descubriéronse reverentes ante la Bandera, resultando un momento solemnisimo y emocionante.

Hacia el Cuartel.

A las nueve menos cuarto, pusieron en marcha las dos compañías que recibieron la Bandera, yendo esta colocada en el centro de la fuerza.

Por la carretera de la Estación era punto menos que imposible el transitar, dada la enorme aglomeración de público, que aumentó considerablemente al pasar por Cánovas, donde esperaban cientos y cientos de personas, que vitorearon entusiastas.

Delante de la fuerza marchaban dos coches, ocupado el primero por el Teniente coronel del segundo Batallón Sr. León y el Teniente coronel del primero Sr. Alonso de Celada, y el segundo por la Comisión del Ayuntamiento.

Por las calles de San Antón, San Pedro, San Juan, Alfonso XIII, Plaza de la Constitución, Gueneral Ezponda y Plazuela de la Concepción, dirigiéndose la fuerza al Cuartel, donde despues de hacerle los honores de rúbrica, quedó depositada la Bandera.

A su paso por referidas calles, desbordábanse en entusiasmo inmenso público que lo presenciaba, siendo verdaderamente hermoso el golpe de vista que ofrecía la Plaza Mayor, donde el número de personas en ella apiñadas era incalculable, viéndose en los balcones infinidad de hermosísimas mujeres que retrataban en sus angelicales rostros la más grande alegría.

COLOCACIÓN DEL ALTAR

Las Hijas de María.

Poco despues de las diez de la noche y con una actividad digna de todo encomio, dieron comienzo las Hijas de María á la colocación del altar en que había de celebrarse el Santo Sacrificio de la Misa, quedando instalado éste á las pocas horas.

En él fué colocada una preciosa imagen de la Purísima, Patrona del Arma de Infantería, ofrecida galantemente para el solemne acto por la Asociación á cuya Presidenta y en nombre de los señores jefes, oficiales y demás clases de tropa, el Teniente coronel señor

Alonso de Celada, dió las más expresivas gracias.

No hemos de terminar estas líneas sin enviar un sincero aplauso á cuantas distinguidas señoras y señoritas tomaron parte en la instalación del altar, pues que dieron pruebas del más exquisito gusto artístico.

EL ACTO DE LA JURA

La Plaza.

Cuando á las nueve y media de la mañana llegamos por primera vez á la Plaza de la Constitución, ésta presentaba ya un golpe de vista hermosísimo.

Inmenso público que había invadido el paseo central, contemplaba el precioso altar que ya queda descrito y á los lados del cual se habían colocado gran número de sillones y escaños destinados á las autoridades civiles y militares y comisiones invitadas, y á continuación, gran número de sillas destinadas á los particulares, igualmente invitados.

Entre el público notábase la presencia de infinitos forasteros que de los pueblos comarcanos habían venido á presenciar el acto de la jura.

Todos los balcones del Municipio y de las casas particulares de la Plaza, ostentaban vistosas colgaduras de los colores nacionales en su inmensa mayoría.

Por todas las calles que conducen á la Plaza fluía un gentío inmenso que hacía nutridísimo el que ya se hallaba en la Plaza.

En la explanada entre el paseo y el reloj empezaron á situarse los distintos grupos de escolares de ambos sexos que llegaban formados y acompañados de sus profesores respectivos. Cada grupo llevaba una bandera nacional.

Desde la Plaza al Cuartel, siguiendo la trayectoria que habían de recorrer las tropas, habíanse igualmente situado gran número de curiosos que ocupaban las aceras.

Llegada de las autoridades.

A las once menos algunos minutos, el paseo de la Plaza fué desalojado por la guardia municipal, replegándose el público numerosísimo en las explanadas laterales que estaban verdaderamente rebosantes.

También pudimos contemplar el vistoso cuadro ofrecido por todos los balcones y azoteas de la Plaza, materialmente abarrotados de distinguidas y hermosísimas damas. Las sillas colocadas en el paseo, también se hallaban absolutamente repletas.

En este momento empezaron á llegar las autoridades civiles que tomaban asiento á la derecha del altar.

Entre éstas pudimos anotar la asistencia del Gobernador civil, señor Arcipreste, Sr. Alcalde y Concejales, Sr. Presidente de la Au-

diencia y Magistrados, Sr. Dele-

do y altos funcionarios de Hacienda, Sr. Director é Ingenieros Catastro, Sr. Director y Catedráticos del Instituto, etc., etc.

Las comisiones y autoridades recibidas en el paseo por la comisión militar de la que forma parte el Comandante Sr. Rodríguez Serradell y el Capitán Sr. Vlonga.

Hasta nosotros llegan los ad-

des de un alegre paso-doble imprime en la muchedumbre ir-

tada agitación de entusiasmo ver aparecer por la calle de Al-

so XIII la escuadra de gastadores que rompien marcha.

A las órdenes del bizarro nienta Coronel D. Luis Navar-

penetraron en el paseo las fuerzas de nuestra guarnición con su

héroica bandera, situándose en columnas en la forma siguiente: Columna derecha, escuadr-

gastadores, banda de cornetas, fuerzas veteranas; columna

quierta, los nuevos reclutas han de jurar y que van mand-

por el bizarro y pundonoroso pitán D. Juan Almeida y rron-

do. En el centro del paseo y del altar, han sido colocados

atriles de la música que ocutra hermosísima charanga del mien-

to. En este momento llegan al del acto el Sr. Gobernador y

Coronel D. Andrés Pasalodguido de numerosos Jefes

ciales. Las autoridades militares bían un afectuoso saludo de

civiles y el Sr. Pasalodos, de de revistar las fuerzas, tomado en los escaños colocados

de izquierda del altar.

Si no lo hubiera impedido la naturalidad del solemne acto, el público hubiera aplaudido con loco entusiasmo el selecto trabajo del Sr. Mateos, que maneja la batuta con sin igual maestría y elegancia.

El juramento

Terminada la Misa, pasó el abanderado Teniente D. Emilio Avila al centro de la plaza teniendo a su derecha al Teniente Coronel Mayor del Regimiento D. Luis León y a su izquierda al Sr. Arcipreste D. Fernando Mogollón; ambos señores recibieron a los reclutas el juramento con la fórmula de ritual.

Y cruzando el Sr. de León su espada con la gloriosa bandera de Castilla, la mil veces heroica bandera que en Zaragoza, Valencia y otros mil sitios más escribió con sangre de sus héroes su historial honroso, formóse la sacrosanta cruz que besaron con emoción, amor y respeto los nuevos defensores de la patria, mientras las fuerzas veteranas presentaban armas y los Jefes y Oficiales saludaban militarmente.

El público contenía á duras penas el entusiasmo que en él despertaba tan grandioso espectáculo y hombres y mujeres y niños sentían el corazón oprimido por una emoción inmensa.

Los reclutas que prestaron tan solemne juramento fueron en número noventa y nueve y el primero que de ellos alcanzó tal honor es un simpático muchacho de esta provincia, Nicanor Diez y Diez, en quien pudimos apreciar el entusiasmo más decidido.

Durante la ceremonia popularon por la Plaza varios fotógrafos que con sus aparatos obtuvieron diversas instantáneas.

El desfile.

Después de revistadas las fuerzas por las autoridades civiles regresaron al Cuartel materialmente envueltas por millares de almas que las aclamaban con entusiasmo.

Al guardar la Bandera

En el Cuartel

Antes de que comenzara el desfile de las tropas que habían asistido á la jura de la Bandera, marchamos al Cuartel de Castilla donde fuimos recibidos por el Teniente de guardia D. Mariano Folgado.

Este joven, simpático, que sabe compendiar la rígida disciplina con exquisitas amabilidades de que pa dado prueba toda la oficialidad del batallón, tuvo para nosotros atenciones que hemos de agradecerle públicamente.

El Cuartel da una impresión honda de alegría en cuanto se pafen los primeros peldaños de la entrada. Hace pocos días han pintado las paredes y en el portal aparece el escudo del Regimiento de Castilla, núm. 16, "el héroe," seto en lleva como honroso calificativo y varios pensamientos hermosos que son otros tantos consejos al soldado.

Su lectura y la presencia de tanto es extraño á los visitantes, ce respirar un ambiente saturado de amor á la Patria y á toda autoridad.

Llega el Batallón

Eran las doce menos veinte cuando llegó al Cuartel el batallón de Castilla.

Desde bastante antes iban entrando en el hermoso edificio numerosas personas que deseaban presenciar el acto de guardar la Bandera.

Al entrar en el Cuartel el batallón, el numerosísimo público que presenciaba el acto, dió entusiasmo vivas á la Bandera y al Ejército.

En el amplísimo patio quedó parada la tropa, colocándose en el centro el Teniente Coronel del batallón D. Luis Navarro y el Comandante D. Nicolás Rodríguez-Arias y Carlos, ambos montados á caballo. El primer Teniente D. Fernando Mateos, leyó la siguiente alocución:

Alocución del Coronel

SOLDADOS: Ante la Bandera

laureada de este legendario Regimiento, apodado "El Héroe," por sus gloriosos hechos en la guerra de la Independencia, habéis sellado vuestro título honrosísimo de soldados de la Patria.

Ante esa "Madre común," de los españoles, millares de soldados juraron en el transcurso de más de un siglo, de modo parecido y estamparon con fervor un beso en la cruz que formaba el sable con su hastil.

Bajo las ondas de su lienzo glorioso y sagrado pasaron también, aquellos heroicos soldados de este Regimiento, que en Zaragoza, las Canteras de Utrilla y cien combates más, por defender su honor, la vida dieron.

Ante el cortejo formado por el pueblo que hoy os contemplaba con entusiasmo, de niños que os miraban con envidia, de vuestras madres y hermanas que lloraban conmovidas, de Autoridades que os prestaban el brillo de sus prestigios, habéis realizado el acto de "JURAR A DIOS Y PROMETER AL REY SEGUIR CONSTANTEMENTE SUS BANDERAS, DEFENDERLAS, HASTA PERDER LA ULTIMA GOTTA DE VUESTRA SANGRE Y NO ABANDONAR AL QUE OS MANDE, ASI EN PAZ COMO EN LA GUERRA."

Ese juramento sagrado, dicho en alta voz, y ese beso puro, que con labios trémulos por nerviosa emoción, habéis dado en la cruz de la Bandera con la espada, elevado vuestro espíritu á las alturas del sentimiento en que se mezcla la Fé religiosa con el amor á la Patria, es el acto más transcendental de vuestra vida ciudadana, es semejante al del sacerdote cristiano cuando recibe las órdenes sagradas, cual el del abogado y el médico para vestir la venerable toga, del sacerdocio también, de sus deberes, es el espaldarazo histórico que os hace honorables, es en fin, vuestra consagración de soldados.

Esa promesa solemne que habéis hecho al Rey, de seguir constantemente sus Banderas, es la manifestación de vuestro amor al Ejército, amor que acrecenta la persona de nuestro amado y sugestivo Soberano D. Alfonso XIII, representación genuina y personal de la Patria, su primer soldado, cuyos desvelos por su prosperidad y sus augustos afectos por nosotros los que pertenecemos á la Institución Armada, es el ejemplo que todos hemos de imitar.

No olvidéis jamás este día; sea para vosotros imborrable el recuerdo de un juramento, que os liga para siempre al cumplimiento del más noble de los deberes, no solo mientras siendo soldados, forméis parte de la familia militar, sino hasta el final de vuestra existencia que os impone la obligación primera, la más elevada, que el hombre de bien tiene que realizar en su vida, ser fiel á su Patria y morir por ella, pues por la Patria y su Bandera, habéis de abandonar á vuestros padres, á vuestras esposas é hijos cuando los tengáis y enseñar á éstos, á amar á la "Madre común," y á seguir vuestro hermoso ejemplo.

Al dirigiros esta alocución, en día tan brillante de vuestra vida militar, para solemnizar tan señalada fecha, pretendo enardecer vuestra alma y con seguridad lo consigo, en los santos amores al Rey, á la Patria y á su símbolo sagrado "LA BANDERA," inspirados, fundidos al calor fecundo de las enseñanzas que aprendéis en el Ejército, las que á diario os dan con cariño, vuestros oficiales, quiero recordaros un hecho histórico, ejemplo sublime de cívicas virtudes, que asombró al mundo, de abnegación rayana en el martirio, de sacrificio por España, en días luctuosos para ella.

En uno de los sitios que sufrió la inmortal Zaragoza, los soldados del Ejército sitiador, decían á sus heroicos defensores viéndolos aniquilados por el hambre, la peste y mal vestidos de harapos.—"Capitulad y os vestiremos."—y ellos, enfurecidos por el combate, contestaron.—"NO SABEMOS RENDIRNOS, NUESTROS CUERPOS,

SOLOSE CUBREN DE GLORIA.

El ardoroso entusiasmo que estos hechos de la historia Patria, encienden en el alma de todo viejo soldado, quiere comunicároslo, vuestro Coronel,

JOSÉ MARTÍNEZ PEDREIRA.

Los oyentes aplaudieron con entusiasmo tan hermosísima alocución.

El Teniente Coronel.

A continuación el Teniente Coronel Sr. Navarro dirigió á los soldados, pronunciando el siguiente hermosísimo discurso que tomamos en taquigrafía:

Soldados:

Tenéis el alto honor de haber sido elegidos para servir en la gloriosa arma de Infantería, nervio y núcleo principal del Ejército, cuyas legendarias proezas no caben en la historia y cuya sangre ha empapado todos los campos de batalla del mundo, y dentro de ella la suerte de formar en este Regimiento de Castilla, cuyo sobrenombre es como sabéis "El Héroe," uno de los de más brillante abolengo del arma, cuya laureada bandera, que acabáis de acariciar con vuestros labios, lleva en su lanza dos corbatas de la ínclita Orden de San Fernando, la más alta, la más honrosa, la más ambicionada y envidiable ejecutoria del valor militar ganadas por el heroísmo y la disciplina de los que antes que vosotros besaron también esos sagrados tafetanes, teñidos con la sangre de nuestros antecesores en estas mismas filas, de los que antes que nosotros formaron en estos mismos puestos en que ahora estamos formados; y para que la fortuna os sonría en todo, habéis tenido por espléndido escenario de tan memorable solemnidad á la muy noble y muy leal ciudad de Cáceres, cuyas hermosas mujeres desde las más linajudas á las más humildes, se agolpaban á vuestro alrededor para ser testigos de vuestro juramento, después de haber tenido la delicada atención, la inmensa bondad que nunca agradeceremos bastante, de colocar en nuestro altar la hermosa imagen suya de nuestra venerada Patrona y de adornarlas por sí mismas con sus angelicales manos, para vosotros, para vuestra fiesta.

Desde que llegásteis al Batallón, vuestra aplicación y vuestro comportamiento han sido tales, que estoy plenamente satisfecho de vosotros y tengo un verdadero placer en deciroslo aquí públicamente en día cuyo recuerdo habéis de conservar toda vuestra vida.

Tan inmejorable espíritu, es prenda de valía para confiar en que seguiréis siempre cumpliendo con vuestros deberes de soldados y de que si tuviérais la suerte de salir á campaña, si el Regimiento, alcanzara el honor de ser llamado una vez más á defender los derechos de la Nación, haríais honor á la sangre Española que lleváis en vuestras venas, al gloriosísimo informe que vestís, á este número 16 que todos nos enorgullecemos de lucir en los cuellos de nuestras guerreras, y recordando este hidalgo pueblo que desde hoy ha de seguirnos con fraternal interés en todas vuestras empresas, acordándoos de las encantadoras mujeres que en dignísima y espléndida representación de las mujeres Españolas, han presenciado vuestra investidura de soldados, probando una vez más que las ardientes almas de nuestras mujeres, son alentadoras de todo lo elevado, de todo lo noble, con la misma vehemencia con que saben despreñar, todo lo villano, todo lo innoble, todo lo cobarde, sobréis emular las glorias de nuestros antecesores y entre el estampido del cañón y el silbido de las balas, majestuosas notas del himno sublime á cuyos sonoros acordes se lucha y se muere por la Patria, conquistaréis nuevos laureles para nuestra Bandera, que no os abandonará nunca desde hoy y que os acompañará hasta la eternidad, arrollada á vuestros cuerpos si alcanzáis la envidiable gloria de morir defendiéndola.

Pero sea ésta ú otra cualquiera la suerte que la Providencia os tenga reservada, confío y os deseo de todo corazón que cuando cumplido vuestro tiempo de servicio, volváis á vuestros honrados pueblos con la cabeza erguida por la noble satisfacción del deber cumplido, vuestros padres, vuestros hermanos, vuestros amigos, las hermosas mujeres que en ellos os esperan para ser mañana honradas madres de vuestros hijos, puedan recibirlos con los brazos abiertos, sintiéndose orgullosos de vosotros, como orgulloso estaré yo de haberos mandado.

Y ahora, como síntesis de vuestra promesa, como garantía de un futuro cumplimiento, como prueba palmaria de que unidos estamos desde hoy y para siempre por un mismo sentimiento, por unos mismos ideales, por unos mismos amores, gritad conmigo con toda la fuerza de vuestros pulmones, con todas las energías y la fe de vuestras almas, reclutas y veteranos, soldados todos de Castilla:

¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva el Ejército! ¡Viva el heroico Regimiento de Castilla! ¡Viva el noble y hospitalario pueblo de Cáceres!

Gran entusiasmo.

El discurso del Sr. Navarro y Alonso de Celada, expresado con todo el calor de un gran espíritu militar, produjo en los oyentes el más intenso entusiasmo, que se tradujo en unánimes contestaciones á los vivas con que terminó sus elocuentes manifestaciones.

Del público salieron varios vivas á España y al Regimiento de Castilla, y una sentimental mujer que que escuchó la alocución intensamente emocionada, recostada fuertemente sobre otra pueblerina, después de contestar energicamente á todos los gritos patrióticos, dió un entusiasta viva al Teniente coronel Navarro, viva contestado con fuerza por todos cuantos nos hallábamos en el patio del Cuartel.

Casi no necesitábamos haberlo preguntado; la mujer que dió el último viva, Josefa Carrasco según nos dijo, unió en sus gritos al amor patrio el amor de madre: era madre del recluta Dionisio Encina, de Alcuéscar.

Nosotros la felicitamos al salir del Cuartel, cuando su emoción apenas si le permitía contestar á nuestras preguntas.

Guardando la Bandera.

Mientras la notable banda del Regimiento de Castilla, banda á la que hemos de dedicar párrafo aparte, tocaba tan divinamente como sabe hacerlo la Marcha Real y los militares presentaban armas y los paisanos, descubiertos, inclinábamos la cabeza, el Teniente abanderado D. Emilio Avila, llevaba la gloriosa Bandera de Castilla hasta el cuarto lujoso destinado al efecto.

Los vivas se repitieron, los plácemes á todos se repartían con sincero afecto y ya cerca de las doce y media, terminó en el Cuartel el hermoso acto de guardar la Bandera.

POR LA TARDE

Galantemente invitados por el Teniente Coronel Sr. Navarro, tuvimos el gusto de asistir por la tarde al acto de dar á la tropa el rancho extraordinario.

Al cuartel habian concurrido las autoridades y numerosísimo público, entre el que figuraban muchas y muy distinguidas señoritas de nuestra buena sociedad.

Formada la tropa en el amplio patio del cuartel, fueron cantadas por toda ella las siguientes estrofas:

CANTO Á LA BANDERA

¡Salve, bandera de mi Patria, salve! y en alto siempre desafía al viento, tal como en triunfo por la tierra toda te llevaron indómitos guerreros.

Tú eres España, en las desdichas grandes, y en tí palpita con latido eterno el aliento inmortal de los soldados que á tu sombra, adorándote, murieron.

Cubres el templo en que mi madre reza, las chozas de los miseros labriegos, las cunas donde duermen mis hermanos, la tierra én que descansan mis abuelos.

Por eso eres sagrada. En torno tuyo, á través del espacio y de los tiempos, el eco de las glorias españolas vibra y retumba con marcial estruendo.

¡Salve, bandera de mi Patria, salve! y en alto siempre desafía al viento, manchada con el polvo de las tumbas, teñida con la sangre de los muertos.

Inmediatamente después les fué servida la succulenta cena con arreglo al menú siguiente:

COMEDOR DE SARGENTOS.—Desayuno: Café con leche, con churros y bollos.

Comida: Sopa de pasta, cocido con chorizo, carne, tocino, jamón y gallina, chuletas de cordero con patatas fritas.—**Postres:** Frutas y pastas.

Cena: Entremeses. Aceitunas, salchichón y embuchado de lomo, pisto de huevos con tomate, merluza á la vinagreta, gallinas en pepitoria, ensalada.—**Postres:** Arroz con leche, frutas, pasteles y melo-cotón en almibar.—**Vinos:** Valdepeñas y Jerez Marqués de Misa, café tabacos y cognac.

COMEDOR DE TROPA.—Desayuno: Café con leche y galletas.

Almuerzo: Judías estofadas con chorizos, ragout de carne con patatas.

Comida: Entremeses, Aceitunas, salchichón y embuchado de lomo, huevos en salsa guisados con menudillos de ave, sardinas á la vinagreta, gallinas en pepitoria.—**Postres:** Pasteles y melocotón en almibar.—**Vinos:** Valdepeñas, Jerez Sánchez Romate y Marqués de Misa, café y tabacos.

Los invitados pasaron luego al cuarto de banderas donde fueron obsequiadísimos con infinidad de dulces y licores.

La brillante oficialidad del Batallón rayó haciendo los honores á la altura que por su galantería les corresponde.

Todos los concurrentes elogiaban como merece la cortesía con que fueron obsequiados.

La Banda de Castilla permanece en Cáceres

A este fin fueron ayer cursados distintos telegramas del Ayuntamiento, la prensa y otras entidades, dirigidos al Ministro de la Guerra y Capitán General de la primera región.

Las gestiones realizadas han sido coronadas con el mayor de los éxitos, la hermosa Banda de Castilla permanecerá entre nosotros hasta pasadas las ferias de Mayo.

Al conocerse en nuestro pueblo la grata noticia, ha despertado en todos el más profundo entusiasmo.

Como es de suponer tendremos la fortuna de escuchar con frecuencia sus afinadísimos acordes.

Al felicitarnos por la pequeña parte que en el éxito nos corresponde, felicitamos así mismo á nuestro pueblo que podrá gozar algún tiempo las delicias de escuchar buena música.

FELICITACIÓN

Por lo admirablemente que resultaron los actos que acabamos de reseñar, merécenla muy cumplida y nosotros se la enviamos á cuantas personas tomaron parte en su organización y muy especialmente á los señores Gobernador militar D. Andrés Pasalodos, Teniente coronel D. Luis Navarro de Celada y Comandante segundo jefe D. Nicolás Rodríguez-Arias. También hacemos presente á los anteriores señores y demás jefes y oficiales, nuestro más sincero agradecimiento, por las innumerables atenciones y deferencia que para con nosotros tuvieron.

I. GIRAUD
DENTISTA
Plaza Mayor, 3, Cáceres.